

Francia y Bolivia

Dos recientes hechos políticos tienen una gran repercusión internacional. En primer lugar, la victoria del No en el referéndum francés sostenida básicamente por las fuerzas de izquierda, desde sectores de la socialdemocracia hasta revolucionarios trotskistas pasando por el Partido Comunista francés, el principal sindicato, la CGT, y los movimientos antiglobalización. Una confluencia política que ha logrado movilizar a la población y que representa un duro golpe a la Europa del capital, la que se ha ido fraguando en torno a las necesidades de las multinacionales. El otro suceso político importante ha sido el nuevo levantamiento del pueblo trabajador en Bolivia que ha obligado a dimitir al presidente del país y cuya principal reivindicación es la **nacionalización** de los grandes recursos naturales del país para que sean dedicados a paliar el atraso del país y su elevado nivel de pobreza.

Ambos hechos, con la particularidad de cada uno, son representativos del rechazo a las políticas de la globalización, a las que se vienen denominando *neoliberales*. El No francés abre una seria crisis en la construcción europea y, sobre todo, refuerza el espíritu y el ánimo de lucha en todo el continente. Es posible enfrentarse a la ofensiva capitalista y es posible reagrupar fuerzas que permitan girar hacia la izquierda. Las jornadas **revolucionarias** vividas en Bolivia representan un peldaño en la respuesta del continente a la globalización capitalista. La movilización de masas obligó a cambios en Argentina. Las elecciones dieron la mayoría a Lula. El depuesto presidente boliviano sólo duró siete meses y sólo hace un mes que en Ecuador echaron al suyo.

En Francia y en Bolivia, y allí donde hay una acción de masas importante, aparece el **trotsquismo** como fuerza activa, militante y organizadora de la movilización de las masas. La burguesía lo empieza a señalar y habla del peso del trotsquismo en la movilización por el No en Francia, o menciona a los trotskistas que están en la dirección de la COB (Central Obrera Boliviana) o los que proponen la formación de Asambleas Populares como alternativa al caduco régimen del país.

Todavía hay mucho camino por recorrer en la recomposición política y organizativa de las fuerzas que se reclaman de la revolución, pero en todo el mundo los trotskistas son una parte activa, probablemente la más dinámica, de las que buscan el camino de las masas trabajadoras para unirlas y elevar su conciencia en la lucha contra el capitalismo en su actual etapa de globalización.

Sin Muro

Revista marxista electrónica del POR

por@netpor.org

<http://www.netpor.org>

Se difunde por suscripción gratuita

Si deseas recibirla en tu dirección de correo electrónico,
suscríbete

en:<http://www.netpor.org/esp/sinmuro.html>

Fundador: Arturo Van den Eynde

Sumario

Editorial

pág. 1

Temas

El No de Francia puede abrir la
puerta a Otra Europa Posible

G. Búster

pág. 3

Teoría y Práctica

El Programa de Transición
seis décadas después

António Louça y Heitor de Sousa

pág. 11

Resistencia en Irak

Los trabajadores de la industria
petrolera de Irak resisten la invasión

Hassan Juma'a Awad

pág. 17

Historia del movimiento obrero

Vuestro y de la Causa Obrera

Juan Ramon Garai Bengoa

pág. 20

Decíamos ayer

Trotsky

“La concepción materialista de la historia, descubierta por Marx poco antes y aplicada con una consumada maestría en el Manifiesto (Comunista), ha resistido perfectamente la verificación de los acontecimientos y los golpes de la crítica hostil. Hoy constituye uno de los instrumentos más preciosos del pensamiento humano. Todas las demás interpretaciones del proceso histórico han perdido cualquier significación científica. Podemos afirmar con toda seguridad que en nuestro tiempo es imposible no sólo ser un militante revolucionario, sino tan sólo un observador culto de la política, sin asimilar la interpretación materialista de la historia”

*A 90 años
del Manifiesto Comunista
1937*

El No de Francia puede abrir la puerta a Otra Europa Posible

G. Buster

La victoria del NO en el referéndum francés y holandés ha abierto una crisis política cuyas consecuencias son difíciles de prever. Una de ellas parece evidente: un reforzamiento de las posiciones de izquierda y de la exigencia de medidas favorables a las clases trabajadoras. La Europa construida para las necesidades de las grandes multinacionales ha recibido un buen golpe.

La victoria del No al Tratado Constitucional de la UE en Francia y en los Países Bajos supone un golpe muy importante al proyecto neoliberal de construcción europea. Un golpe que agravará una profunda y progresiva crisis de legitimidad, de la que son exponentes el ciclo de luchas sociales iniciado con la huelga general del sector público en Francia en 1995 y que se prolonga hasta hoy, con huelgas generales o parciales en casi todos los países de la zona euro; el No del primer referéndum irlandés sobre el Tratado de Niza; la crisis de las Comisiones Santer y Prodi (y ahora Barroso) por escándalos de malversación o corrupción; la división entre la "vieja" y la "nueva" Europa por la guerra de Iraq y la alta abstención en las elecciones al Parlamento Europeo y el referéndum de ratificación español.

Crisis de legitimidad y crisis del proyecto neoliberal europeo

Esta crisis de legitimidad del proyecto neoliberal tiene razones estructurales y subjetivas. El proceso de reestructuración neoliberal de la economía europea, iniciado en su fase actual con el Tratado de Maastricht, responde y agrava a la vez un bajo nivel de crecimiento económico y de capacidad de competir en la economía global con EE UU y Japón. El bajo crecimiento medio de la productividad de la economía europea, resultado de una débil inversión tecnológica, obliga desde los años 90 al capital europeo a buscar un aumento de los beneficios a través de la explotación del trabajo, bien directamente reduciendo salarios y aumentando las horas de trabajo, o desmantelando el llamado "modelo social europeo".

Pero ese "modelo social europeo", es decir la extensión del estado del bienestar a los trabajadores europeos, era la clave de bóveda del pacto social construido tras la II Guerra Mundial como consecuencia de la Guerra Fría. Era la base del "europeísmo" de las direcciones sindicales cristiano-demócratas y social-demócratas que apoyaron el proceso de construcción europeo. Todo eso se ha ido desmoronando después de Maastricht a golpe de las políticas económicas neoliberales que preparaban la introducción del euro y extendían el mercado único. La ampliación a los nuevos estados miembros de Europa Central ha llevado este proceso más allá, al ejercer una presión exterior sobre los salarios y los derechos laborales con el chantaje de las deslocalizaciones. La precarización y la competencia desregulada con los trabajadores emigrantes están siendo la última fase de este proceso, que no solo está reestructurando la composición misma de la clase obrera europea, sino también sus identidades y sus lealtades políticas.

La Unión Europea se ha desarrollado por encima de la correlación de fuerzas concreta y del pacto social de la postguerra en cada estado-miembro. Es en realidad una acumulación de regímenes y acuerdos intergubernamentales, gestionados por una burocracia prácticamente autónoma, que aplica las "mejores prácticas" de las políticas neoliberales para establecer un nuevo mercado único más allá de las regulaciones internas de los estados miembros. Responde a la necesidad de un nuevo instrumento de gobierno de las oligarquías europeas que no dependa de los equilibrios de intereses de los estados nacionales, que sustentan en definitiva su legitimidad en el voto de los trabajadores a través de los partidos políticos y el sistema de representación parlamentario y están limitados por ella. Una correlación de fuerzas que es mucho más favorable a las clases dominantes de los EE UU, que cuentan con un sistema constitucional mucho menos vulnerable a las presiones de las otras clases sociales. De ahí que la oligarquía del viejo continente ni es federalista ni quiere en realidad establecer un sistema político europeo basado en la democracia representativa. Lo que quiere es legitimar la situación actual de un aparato administrativo y burocrático capaz de asegurar con los mínimos controles sociales y ciudadanos las condiciones necesarias para el funcionamiento del mercado único europeo y apoyarlo en la economía mundial frente a sus competidores.

El Tratado Constitucional ahora rechazado en Francia intenta convertir en ley esas políticas neoliberales y dotarlas de una legitimidad ficticia. A ellas y al aparato burocrático, la Comisión, dependiente de los ejecutivos de los estados miembros, mediante una parodia de democracia. La derrota sufrida por la oligarquía europea en uno de los dos países centrales de su proyecto de construcción europea es tan importante porque el Tratado Constitucional era la respuesta estratégica a la crisis de legitimidad popular, a los problemas de gestión e integración tras la Ampliación, y a la competencia en el mercado mundial con EE UU, para lo que es

imprescindible un aparato administrativo capaz de cumplir muchas de las funciones estatales de la Administración norteamericana, sumando y coordinando los recursos de los estados miembros pero sin crear un estado federal democrático liberal europeo.

El gólgota neoliberal del proceso de ratificación

Solo dos estados miembros, Irlanda y Dinamarca, necesitan constitucionalmente ratificar por referéndum el Tratado Constitucional de la UE. Y la experiencia previa en ambos estados no había podido ser más negativa. La decisión de España, Francia, Países Bajos, Luxemburgo, República Checa, Polonia, Portugal y Gran Bretaña de ratificar el Tratado mediante un referéndum consultivo respondía en buena medida o a la confianza de que un resultado positivo seguro tendría un efecto benéfico para el conjunto del proceso (y se podrían beneficiar internamente frente a sus oposiciones los gobiernos que lo convocasen), o era un paso inevitable ante una fuerte oposición popular que, de no ser consultada en referéndum, pasaría factura a los partidos implicados nacionalmente durante mucho tiempo.

Ni los estados miembros nórdicos, ni Alemania o Italia decidieron correr riesgos innecesarios ante la debilidad de sus propias coaliciones de gobierno, y en muchos de los estados de Europa central, el peligro era simplemente una fuerte abstención tras los referéndum de ampliación de la UE.

La decisión de convocar los referéndums consultivos se hizo en un momento de euforia tras el fin de la Convención y para responder una vez más al problema de la legitimación del Tratado Constitucional. Después llegó la alarmante señal de la abstención en las elecciones europeas, la creciente resistencia social en el 2003-2005 (hasta los Países Bajos tuvieron su primera huelga general en muchos años) y la erosión electoral de Schroder, Chirac como consecuencia de sus políticas económicas, y de Blair por la guerra de Irak.

En el referéndum español ya se vio que la apuesta podía ser arriesgada, cuando el 57,68% de los votantes se quedaron en casa, aunque el NO obtuvieron solo un 17,24% de los votos. El efecto bola de nieve positivo se empezaba a volver negativo y a amenazar con arrastrar a todo el proceso de ratificación comunitario si Francia decía NO.

La importancia de la campaña francesa

De todos los estados que habían decidido el referéndum consultivo como método político de legitimar su ratificación, Francia es la verdadera clave.

Países Bajos es un país importante como plataforma de inversiones de EE UU en Europa y es con Bélgica y Luxemburgo un eslabón importante en el proceso de toma de decisiones comunitario como representantes de los países pequeños. Pero no tiene peso demográfico propio ni alternativa a una decisión comunitaria

mayoritaria. Para Polonia, donde el euroescepticismo es importante, quedar fuera supone debilitar enormemente su posibilidad de ser el principal receptor de ayudas comunitarias en las Perspectivas Financieras 2007-2013 y verse condenada a una marginalidad periférica cuando su clase dominante aspira a jugar un papel político en la UE similar al de España. Gran Bretaña, en el filo del proceso comunitario por su relación estratégica privilegiada con EE UU, es un caso excepcional en el proceso de construcción europeo y, fuera del Euro, puede quedar excluido del núcleo duro de las cooperaciones reforzadas previstas en el Tratado Constitucional y ver reducida su capacidad de influencia política en Europa, sin que ello cuestione el desarrollo del "corazón" de la UE, mientras se mantenga en una periferia definida por la pertenencia al mercado único. Su referéndum además, es el último del proceso y orientado no tanto a la legitimidad global del Tratado Constitucional como a cambiar la orientación de su opinión pública interna.

Francia, por el contrario, es no solo un contribuyente neto y con Alemania el principal motor del proceso de construcción europea, sino que la propia UE es impensable sin la pertenencia y el papel predominante en el proceso de toma de decisiones de la burguesía francesa. No en vano alguien como Giscard ha sido el presidente designado de la Convención por el Consejo Europeo. El relativo debilitamiento de este peso central en la UE tras la reunificación alemana y la Ampliación daba al referéndum francés una importancia nacional mayor, en la medida en que en Alemania la ratificación del Tratado Constitucional ha sido exclusivamente parlamentaria. Y el hecho de que en Francia gobierne la derecha, mientras que en Alemania lo hace una coalición socialdemócrata-verde por muy neoliberal que sea su política, refuerza también el papel de Francia como defensora de los intereses directos de la gran burguesía europea.

Chirac pensaba utilizar todo ello para reforzar al mismo tiempo su posición política interna: la del gobierno de la derecha frente a las movilizaciones sociales; la del sector más dependiente de su poder presidencial en el partido gubernamental UMP frente a un posible rival como Sarkozy; cara a las elecciones presidenciales francesas del 2007 contra un Partido Socialista, dividido en dos, incapaz de liderar una nueva "izquierda plural", repitiendo quizás la situación de las presidenciales del 2002 cuando se quedó solo en nombre de la República frente a Le Pen, ahora defensor del NO de derechas. Es decir ocupando ya, con dos años de antelación, todo el centro del espectro político francés.

La experiencia del referéndum sobre Maastricht de 1992 empujaba en el mismo sentido. El PS había utilizado su posición en el Gobierno para estructurar el bloque del SI, arrastrar a sus socios Verdes, a la UDF y a una minoría del RPR gaullista, sobre la base del apoyo del voto de mayor edad (56%); las profesiones liberales (62%) y los titulados universitarios (61%), unas cifras casi idénticas a las que

reflejaban las encuestas de opinión en el 2005, y que ahora forman mayoritariamente el electorado de la derecha francesa.

La división del PSF y la campaña unitaria del NO de izquierdas

La crisis del PSF tras la derrota del Gobierno Jospin y la debacle en las presidenciales del 2002, combinada con la creciente resistencia social a la política neoliberal del Gobierno Raffarin, han ido reforzando el peso relativo interno de las distintas corrientes críticas y de la izquierda socialista, que han confluído tácticamente o por principios en el NO. Incluso una parte del aparato del partido, encabezada por Fabius, comprendió pronto que un SI conjunto con Chirac era un anticipo de derrota en las presidenciales del 2007.

En este contexto, la victoria en la consulta interna del PSF del SI no fue suficiente para que Holland impusiera su disciplina a los disidentes. El PSF se dividió en la práctica en dos partidos que hicieron sus propias campañas y organizaron sus propias estructuras paralelas. El aparato oficial socialista sin poder apoyarse en el Gobierno, mientras que el del sector crítico podía arroparse en la capacidad de movilización en la calle de la CGT, el PCF, la LCR y los movimientos sociales como ATTAC o la Confederación Campesina. La dinámica unitaria de la izquierda social permitió crear una campaña política unitaria por el NO de la izquierda, apoyada en la opinión contraria al Tratado de un 67% de los trabajadores y de una proporción aun mayor entre los jóvenes.

El efecto multiplicador de esa campaña unitaria, con la creación de 900 colectivos unitarios en toda Francia, ha sido enorme. Ha desmarcado además el NO de izquierdas completamente del NO de la derecha lepenista, que podría haber recogido, según las encuestas un 17% del voto. No solo hace difícil una posible recuperación de este movimiento contra las políticas neoliberales en una nueva reedición de la "izquierda plural" hegemonizada por el sector socio-liberal del PSF, sino que plantea políticamente la necesidad de una alternativa más la izquierda, apoyada en las fuerzas políticas y sociales del NO.

El debate de cual debe ser esa alternativa esta abierto y como se plasme dependerá de que forma adopte la crisis de la derecha francesa, de la mayoría del PSF y de la capacidad de mantenerse de las protestas sociales. La LCR ha lanzado ya la idea de unos Estados Generales del No de Izquierdas y ha adelantado un programa de lucha contra las políticas neoliberales del gobierno de la derecha en los próximos meses, cualquiera que este sea tras la inevitable reestructuración.

El Plan B de la oligarquía europea y de la burocracia comunitaria

La campaña del miedo orquestada en apoyo de Chirac por la Comisión, el Banco Central Europeo y las demás instituciones

comunitarias, que amenazaban con una crisis institucional, el debilitamiento del Euro, la subida de los tipos de interés y cosas por el estilo, ha estado acompañada por una participación directa de Schroder y Zapatero en la campaña por el SI del PSF. La derrota del SI es su derrota y les pasará factura a nivel interno, sobre todo a Schroder, en pleno declive electoral y con la primera escisión en su partido por la izquierda, aunque sea pequeña, desde hace casi ochenta años.

El famoso Plan B en caso de derrota, que según Giscard no existe, puede consultarse en internet en la web de la Fundación Bertelsmann. Consiste en:

- * Continuar con el proceso de ratificación en la UE y reiterar que el Tratado Constitucional no está muerto ni su contenido es renegociable;

- * Repetir el referéndum en un año, siguiendo el precedente irlandés;

- * Comenzar a aplicar por la vía de los reglamentos comunitarios, las decisiones del Consejo y los acuerdos inter-gubernamentales partes sustanciales del Tratado Constitucional;

- * En caso de no ratificación definitiva del Tratado, ir a una reforma del Tratado de Niza, incorporando capítulos sustanciales del Tratado Constitucional en un nuevo Tratado "Niza Plus", que no tendría que ser sometido a referéndum más que en Irlanda y Dinamarca.

El problema de este Plan B, más allá de la voluntad política que refleja, es que es difícilmente imaginable un nuevo referéndum en la situación política francesa antes de las presidenciales del 2007. Que por otra parte daría pie a argumentar que porque no se celebra también en aquellos estados miembros como en España donde el SI ha triunfado con menos de un 50% de participación.

Y la negociación de un Tratado "Niza Plus" es cuanto menos muy complicada en medio de las negociaciones sobre las Perspectivas Financieras 2007-2013, de las que dependen intereses estratégicos como la política agraria común, las subvenciones para la "Agenda de Lisboa", los fondos de cohesión y estructurales para los nuevos estados miembros, el "cheque británico" y la "fase transitoria española". Añadamos a ello el efecto político que tendrá el NO francés en las luchas de resistencia a las políticas neoliberales en otros países y en otros referéndum (empezando por el de Países Bajos el 1 de junio), en la crisis de la nueva Comisión Barroso y en la confianza de los sectores empresariales, con la economía ya en recesión en Alemania, Italia o Portugal y a punto de entrar en otros países comunitarios. El agravamiento de la crisis comunitaria será sin duda grave, aunque hay que subrayar que el triunfo del NO francés es una manifestación de la misma antes de ser una causa añadida. Tampoco conviene olvidar que la oligarquía europea y la burocracia comunitaria afrontan esta crisis desde una serie de instituciones que no dependen formalmente para su funcionamiento de ningún proceso de legitimación que no sean las decisiones de los ejecutivos de los estados miembros y, en el caso del Banco Central Europeo –que

controla las tasas de interés del Euro- ni siquiera de ellos, porque es completamente autónomo. El Tratado de Niza sigue en funcionamiento, como estaba previsto en cualquier caso, hasta el 2009 y establece unas reglas de votación para la adopción de las nuevas Perspectivas Financieras que no están en discusión.

Es necesaria una alternativa de izquierdas al proceso de construcción europeo

Que la crisis del modelo de construcción neoliberal de la Unión Europea sea terminal o pueda recuperarse tras el NO francés depende en buena medida si se extienden las luchas sociales en toda la UE y si la izquierda del NO es capaz de ofrecer y construir una alternativa política tanto a nivel de cada estado. Necesita para ello, en primer lugar, una táctica unitaria de acumulación de fuerzas que supere todos los sectarismos del pasado y se plantee las tareas que tiene que acometer en el presente y en el futuro desde nuevas formulas políticas. La campaña unitaria por el NO en Francia es un ejemplo que hay que extender, combinando la movilización social de resistencia con la construcción de plataformas organizativas, como los Comités por el NO. En cada estado miembro de la UE adoptará una formula distinta. Lo importante es que la experiencia conjunta de resistencia cobre una forma organizativa unitaria desde los niveles más inmediatos de barrio, centro de estudio o de trabajo, hasta las coordinaciones sindicales y las plataformas de organizaciones políticas. En ese esfuerzo deben estar desde las izquierdas de los partidos socialistas que, como en Francia o en Alemania han dicho NO, hasta las organizaciones de la izquierda alternativa, los PC, Ecosocialistas y la izquierda revolucionaria, impulsando un programa de acción por encima de debates de identidad ideológica.

El Partido de la Izquierda Europea, que es el principal instrumento organizativo de la izquierda alternativa que existe a nivel institucional europeo, debería convocar una Convención Europea de la Izquierda del NO, abierta a todas las fuerzas políticas que están dispuestas a movilizar en esta perspectiva y debatir un programa de acción europeo conjunto. Al mismo tiempo hay que reforzar el movimiento de los Foros Sociales Europeos como lugar de encuentro y concertación de los movimientos sociales.

En segundo lugar, hay que ofrecer un Plan B de la izquierda para hacer un giro de 180 grados en el proceso de construcción europea, rompiendo con el neoliberalismo. Es necesaria una Constitución europea que recoja los derechos sociales y proteja un auténtico "modelo social europeo", poniendo las bases de una Europa de los ciudadanos que tenga en un Parlamento Europeo con poderes reales su centro de legitimidad e iniciativa legislativa. Las próximas elecciones al Parlamento Europeo deberían abrir un auténtico proceso constituyente europeo. Un Parlamento Europeo que, en debate abierto y público, elaborase una Constitución europea que fuese

sometida a un único referéndum europeo y ratificada por todos los ciudadanos de la UE.

Ahora es el momento de concretar esa otra Europa posible que queremos.

TEORÍA Y PRÁCTICA

EL PROGRAMA DE TRANSICIÓN SEIS DÉCADAS DESPUÉS

António Louça y Heitor de Sousa *

En las recientes elecciones portuguesas el Bloco obtuvo unos excelentes resultados. Los autores de este texto reflexionan sobre la relación entre el Programa de Transición de la IV Internacional y la práctica política. Una relación no muy practicada en los últimos tiempos y que, sin embargo, es muy necesaria para entender y dar respuesta a los problemas políticos de la compleja situación que vivimos.

¿Sesenta años después de ser escrito por Trotsky, hoy *El Programa de Transición de la IV Internacional* nos servirá para algo? ¿Continúa siendo una "guía para la acción", como se espera de un programa? Como todas las discusiones, también la de este tema debe partir de ejemplos concretos. Al decidir una campaña por la abolición del sigilo bancario, el Bloco no se ha inspirado en el *Programa de Transición*, ni tenía que inspirarse, pero para nosotros, que formamos parte del PSR (Partido Socialista Revolucionario) la campaña es una aplicación posible de ese método.

El Programa y la campaña contra el secreto bancario

¿No se derrumba el capitalismo por abolirse el secreto bancario?

Pues no. ¿En algunos países el capitalismo hasta funciona mejor sin ese secreto y con un fisco en consecuencia más eficaz? Pues sí. ¿Significa eso que luchamos por mejorar el funcionamiento del capitalismo portugués? De ningún modo.

En primer lugar, es muy dudoso que la burguesía portugués, cada vez más atrasada y parasitaria, vaya a ganar un lugar en el pelotón del frente por aceptar con siglos de retraso el modelo de fiscalidad que ayudó a la burguesía norteamericana a volverse la más poderosa del mundo. Esta es una reforma que llega demasiado tarde para alterar la jerarquía del mundo imperialista.

En segundo lugar, lo más importante: esta reforma democrático-burguesa no será introducida por la burguesía, sino contra ella. Os Jardis, los dueños de la Bolsa, los dueños de la banca, todos los millonarios, han resistido a cualquier pequeño aumento de transparencia y responsabilidad en el sistema.

Si ese aumento viniera a imponerse, será una derrota para ellos. Y será, principalmente, una victoria para los contribuyentes que todos los meses ven retenido el IRS en el salario, para los usuarios de servicios públicos que ven esos servicios empobrecerse y degradarse debido a la evasión fiscal de la burguesía. S

Todas estas personas no expresaron hasta aquí su interés en la transparencia fiscal, a no ser ocasionalmente en algún sondeo o, más concretamente, al firmar la petición que les propusimos. La lucha por la abolición del sigilo bancario exigirá ciertamente más que eso: firmas que conducen a debates parlamentarios, manifestaciones, protestas contra la anunciada subida del IRS. Cualquier victoria parcial como esta exige un proceso a muchas caras de acciones de masas. Si se consigue el objetivo, se marca un punto importante en la lucha de clases.

Aunque, hipotéticamente, el sistema quede funcionando mejor, no bastará eso para borrar el significado de la victoria parcial obtenida con la movilización. La lucha por el socialismo no consiste en sabotear el funcionamiento del capitalismo, no consiste en una política de tierra quemada ni en el "cuanto peor, mejor".

La lucha por el socialismo consiste antes de nada en construir una alternativa y en crear corriente en torno. La relación entre la campaña del Bloco de Esquerda y el Programa de Transición no reside en el hecho, en parte fortuito, de ahí también estar mencionada una consigna parecida (la abolición del secreto comercial), sino de esta capacidad movilizadora, en que apostamos cuando lanzamos la campaña. No existen consignas mágicas, ni las del Programa de Transición, ni ninguna otra. No hay medidas que, introducidas subrepticamente por un legislador inteligente, corroan los cimientos del capitalismo, como Ferdinand Lassalle llegó a creer. Hay consignas movilizadoras y otras que no lo son.

El Programa y la nacionalización de la banca

Durante algún tiempo, los partidos del régimen objetaron contra la abolición del secreto bancario con el argumento de que so provocaría una masiva fuga de capitales al extranjero. Ahora reconocen que la reivindicación ha ganado considerable popularidad y se unen parcialmente a ella para poder manipularla y desvirtuarla. En el fondo, la burguesía continúa teniendo gran interés en el secretismo de sus negocios oscuros y podrá, efectivamente, promover una fuga de capitales si el dicho secretismo fuera cuestionado. Ese no es, con todo, un motivo para inhibirnos de reivindicar la abolición del secreto bancario y sí lo es, por el contrario, para preparar la secuencia de una

lucha con varios capítulos estrechamente ligados. El capital que sólo vive en el fraude, que viola la propia ley burguesa y constituye un factor de desorganización social, coloca así en el orden de dl día su propia expropiación. Quien va al mar a pegarse por una fiscalidad transparente, debe aviarse en tierra. Iniciar esa lucha es cosa que no debe hacerse con el espíritu de dar una mera pedrada en el charco. Debe hacerse con la plena conciencia de las probables respuestas del adversario y con la disposición de hacerles la zancadilla. Para eso sirve un programa que encara el proceso en su totalidad dinámica e incluye, nominalmente, la nacionalización de la banca. Para eso debe servir también una dirección revolucionario capaz de aplicar el programa, invocando con un acertado sentido del *timing* toda la panoplia de reivindicaciones en el contenida.

Pero tampoco la nacionalización de la banca puede ser encarada como una varita mágica para todos los problemas. En Portugal ya asistimos a una, en 1975. Fue mucho más traumática para la burguesía que la abolición del sigilo bancario. Hace treinta años, se trato de dar un hachazo en el poder económico de los golpistas del 11 de marzo, dificultándoles la organización de nuevas aventuras de esa especie. Pero ese magnífico resultado de la presión de las masas en breve se encontró desvirtuado por la inexistencia de un Gobierno consejista, de democracia directa, capaz de decidir en función de las necesidades de la población qué hacer con el capital expropiado.

Era la confirmación de la advertencia de Ernest Mandel (citando a Saint-Just) en un discurso pronunciado en Lisboa pocos días después del 25 de abril de 1974: "*Los revolucionarios que hacen media revolución, cavan su propia sepultura*". Y la mitad más importante, aquella que generalmente falta por hacer, es la toma del poder.

Con el poder político burgués plenamente restablecido el 25 de noviembre y con el marasmo posrevolucionario de los años 80, la nacionalización acabó por ser vaciada de su significado. Ahí, los varios Gobiernos socialdemócratas y derechistas tuvieron suficiente paciencia para ir restaurando gradualmente el viejo poder económico, poniendo los bancos nacionalizados a prestar dinero barato a los nuevos bancos privados. Durante varios años Mario Soares continuó defendiendo formalmente que la banca permaneciese nacionalizada: ese estado de cosas le servía perfectamente como fórmula "de transición" invertida, de transición para el cuadro actual, en que el poder de la banca privada se ha restablecido en los términos más desvelados.

El Programa y el aumento de la edad de reforma

Otra reivindicación del Programa de Transición es la escala móvil de horas de trabajo: el tiempo de trabajo necesario para la existencia de la sociedad debe ser dividido entre los brazos disponibles. Se trata de un principio de la planificación socialista de la economía, como tal apenas realizable en un cuadro global de transformación

revolucionaria. Pero, aquí, surge como respuesta inmediata al agravamiento galopante del desempleo. El Programa asume, en la línea de continuidad del *Manifiesto Comunista*, el punto de vista del conjunto de los trabajadores, comenzando por combatir enérgicamente la transformación de los desempleados en una casta de intocables, segregada del resto de la clase —según Trotsky un peligro mortal que sólo podría conducir al fascismo. En el acceso al empleo, no pueden ser discriminados los jóvenes en beneficio de los veteranos, ni las mujeres en beneficio de los hombres, ni los inmigrantes a favor de los nativos. La consigna que se levanta para combatir esas fracturas múltiples en el seno de la clase obrera es la escala móvil de horas de trabajo.

En la Europa de hoy, la actualidad de este método se ve confirmada por un nuevo factor: desde la coligación socialdemócrata-verde en Alemania á la coligación derecha-extrema derecha en Portugal, varios Gobiernos iniciaron una campaña por la elevación de la edad de reforma con el pretexto de que el aumento de la esperanza media de vida está volviendo la seguridad social insostenible. Poco importa que, en realidad, esos Gobiernos neoliberales continúen queriendo sacar a los trabajadores a la pre-reforma, y queriendo substituirlos por jóvenes precarios, pagando pensiones de reforma más bajas a unos y salarios más bajos a otros. La cuestión es que el aumento de la productividad, mucho más dinámico que el de la esperanza de vida, lleva precisamente a la conclusión opuesta: debería descender el número de horas de trabajo al día, de días a la semana, de meses al año y de años por vida de trabajo, porque hoy se produce mucho más en mucho menos tiempo. Combatir el desempleo, distribuyendo para eso las horas de trabajo necesarias por los brazos disponibles, obliga hoy a aumentar la duración de las vacaciones y a reducir la edad de reforma por completo.

Claro que, en una situación en que aumenta el porcentaje de la población jubilada, estas conquistas sólo serán posibles si se impusiera también una escala móvil de salarios. Los salarios no deben apenas indexarse a la subida del coste de vida, según la formulación defensiva que las circunstancias de la altura impusieron al núcleo fundador de la Cuarta Internacional.

Hoy, incluso dentro de una lógica defensiva, puede ajustarse la propia lógica de revisión automática de los salarios, siempre que se alteren las condiciones de "contrato social", será este explícito o implícito, en la formulación de las políticas económicas. Atiéndase, por ejemplo, a la importancia que el patronato italiano, durante años, atribuyó a la abolición de la revisión automática semestral de los salarios de acuerdo con la alteración del índice coste de la vida oficial; o véase también el "argumentario" creado por el anterior Gobierno de Santana Lopes en Portugal, que aprobó la legislación (ya aún en vigor!), imponiendo la revisión del precio de los transportes, de acuerdo con la subida del coste de los combustibles, en cada periodo de tres meses. A esta medida del Gobierno de la derecha se opondrá

consecuentemente, una exigencia de revisión automática de los salarios en el mismo periodo y en el mismo sentido, incluso porque el coste de los combustibles en las empresas de transporte por carretera tiene exactamente el mismo peso que los gastos de transporte tienen en los gastos mensuales de las familias en Portugal, o sea, cerca del 20% del total. Así que si una variación de precio en el coste de una marca que, en términos de costes totales por kilómetro producido, valiendo un 20% del total, obliga a una revisión trimestral del precio de los transportes (que las familias tienen que pagar) entonces esa misma variación de precio en los transportes exige igual revisión en los salarios.

También en otro plano de la cuestión de la escala móvil de los salarios, será necesario quebrar la lógica de distribución de la riqueza que, en los últimos años, ha hecho absorber por los patrones todas las ganancias de productividad y algunos más. Sólo con el aumento de los salarios habrá un aumento de los descuentos para la seguridad social en la misma proporción. Ese aumento é por tanto la condición *sine qua non* para la sustentabilidad de la seguridad social y para el aumento de los tiempos libres —también por ese motivo una reivindicación transitoria fundamental.

El Programa y la lucha antiimperialista

Antes aún de existir el *Programa de Transición*, su método había sido aplicado a los países atrasados y dependientes.

Las tesis de la Revolución Permanente, precursoras del *Programa*, se asentaban en el postulado básico de que, en el siglo XX, las burguesías de los países coloniales se habían vuelto incapaces de luchar por la independencia de las naciones subyugadas. Tendrían que ser revoluciones proletarias o, eventualmente, campesinas asumiendo esta tarea históricamente iniciada por las revoluciones burguesas, bien como la de la reforma agraria y la de crear instituciones formales de la democracia. Pero, al darse ese relevo del testigo, el nuevo sujeto histórico tendía a combinar esas tareas de la revolución democrático-burguesa con las que a él mismo le eran oportunas: la expropiación de los intereses del imperialismo y de una burguesía *cipayá* cómplice de este. Luchar seriamente por la democracia y por la independencia surgía, así, como medio camino andado para luchar por el socialismo.

Con la plaza descolonizadora de la posguerra, se creó una ilusión de independencia de los nuevos países africanos y asiáticos. Y, para más allá de una retórica socialista superficial, era obvio que esos países no estaban en vías de construir, como se espera del socialismo, cualquier forma de organización social superior a las del capitalismo. Las tesis de la Revolución Permanente parecían sufrir un desmentido por lo menos hasta ver. Hoy, la desenfrenada ofensiva del imperialismo, con ocupaciones militares en un número creciente de países, destruyen esta ilusión evolutiva y etapista. La Historia no es

una sucesión de progresos —primero la independencia política, después la independencia económica, después el socialismo. Las victorias parciales de los pueblos en lucha rápidamente son destruidas sin son encadenadas en una estrategia de transformación del mundo.

Esa estrategia tiene que ser global, en el tiempo y en el espacio. En el tiempo, porque el enemigo de clase reacciona a cada uno de los puntos que marcan los movimientos sociales y viceversa. En el espacio, porque la transformación del mundo sólo puede ser de todo el mundo.

No se trata de rogar solidaridades internacionalistas utópicas. Raramente ha existido en el pasado una interrelación tan fuerte, por ejemplo, entre los movimientos antiguerra en los países imperialistas y los movimientos de resistencia en los países ocupados. Sin la intervención contra la "guerra preventiva" por parte del pueblo de Seattle, Génova, Sevilla, difícilmente la resistencia iraquí habría pasado del nivel de un combate de retaguardia. Por otro lado, la eficacia demoledora tantas veces demostrada por la resistencia iraquí realimenta el ánimo de los manifestantes antiguerra y antiocupación en el resto del planeta y crea graves dificultades al dúo Bush-Blair para una escalada contra Irán o Siria. También aquí volvemos a encontrar el postulado esencial del *Programa de Transición*. Impedir un genocidio en Oriente Medio, ponerle fin donde comenzó, es una consigna de las más minimalistas. ¿Qué otra cosa más elemental que trabar una carnicería sin sentido? Y, en tanto, nada de esto parece posible sin un combate impío contra los señores del mundo que apunta, en última instancia, a su derribo y a la instauración de órganos de Gobierno resultantes de los movimientos sociales. Con estos varios ejemplos actuales se confirma que no existe, en esta época en que vivimos, una muralla china entre reivindicaciones mínimas y máximas.

Quien quiere luchar consecuentemente por el pan de cada día debe estar dispuesto a luchar por el socialismo. Inversamente, quien quiere transformar la sociedad, debe estar dispuesto a encabezar las luchas, desde las más modestas a las más grandiosas.

- **António Louçã es historiador**
 - **antonio@combate.info**
- **Heitor de Sousa es economista de transportes**
 - **heitor@combate.info**

El Programa de Transición se puede encontrar en www.marxists.org/espanol/trotsky/1930s/prog-trans/
Página web del Bloco: www.bloco.org

Los trabajadores de la industria petrolera de Irak resisten la invasión

Hassan Juma'a Awad*

Las tropas norteamericanas siguen empantanadas en la ocupación de Irak. La resistencia sigue activa y bien activa, tanto contra el gobierno títere como contra el invasor. Los medios de comunicación presentan a la resistencia sólo como seguidores de Al Qaeda, pero son la mayoría de los sectores de la población quienes luchan. Los trabajadores en primer lugar. Sirva como ejemplo esta lucha de los trabajadores del petróleo.

Vivimos días sombríos bajo la dictadura de Saddam Hussein. Cuando el régimen cayó, la gente quería una nueva vida: una vida sin esposas y sin terror, una vida en la que podríamos reconstruir nuestro país y beneficiarnos de su riqueza natural. En lugar de esto, nuestro pueblo ha sido atacado con productos químicos y bombas de fragmentación. Nuestros conciudadanos han sido torturados, violados y asesinados en sus casas.

Antes, la policía secreta de Saddam se deslizaba por la noche sobre los techos para entrar en nuestras casas. Las tropas de ocupación fuerzan las puertas a plena luz del día. Los medios de comunicación no muestran más que una ínfima parte de la devastación que ha sepultado a Irak. Los periodistas que se atreven a decir la verdad sobre lo que pasas han sido acusados de terroristas. Esto es amañado por las fuerzas de ocupación que intentan eliminar los testimonios de los crímenes que se cometen.

Los trabajadores de los campos petrolíferos del sur de Irak comenzaron a organizarse poco después de la invasión de Basora por las fuerzas de ocupación británicas. Fundamos nuestro sindicato, el *Southern Oil Company Union*, once días después de la caída de Bagdad, en abril de 2003. Entonces las fuerzas ocupantes se retiraron y dejaron arder y saquear los hospitales, las universidades y los servicios públicos de Basora. Sólo el Ministerio del Petróleo y los campos petrolíferos fueron protegidos. Nos dimos cuenta que

teníamos que enfrentarnos a fuerzas brutales, dispuestas a imponer su voluntad sin importarles los sufrimientos humanos que provocaran. Desde el principio, los hechos no nos dejaron ninguna duda en cuanto a los objetivos de Estados Unidos y sus aliados: vinieron a tomar el control de nuestros recursos petrolíferos.

Las autoridades de ocupación han mantenido toda una serie de leyes represivas de Saddam, incluido el decreto de 1987 que nos privaba de nuestros derechos sindicales elementales, entre ellos el derecho de huelga. Actualmente, aún no estamos reconocidos oficialmente como sindicato, a pesar de nuestros 23.000 afiliados presentes en diez empresas petroleras o de gas en Basora. Amara. Nasiriya y hasta en la provincia de Anbar. A pesar de ello, conseguimos nuestra legitimidad de los trabajadores y no del gobierno. Pensamos que los sindicatos deberían funcionar independientemente de los deseos del gobierno, hasta que el pueblo pueda al fin elegir un gobierno iraquí efectivamente independiente y realmente responsable que represente nuestros intereses y no los del imperialismo americano.

Nuestro sindicato es independiente de todo partido político. La mayoría de los sindicatos en Gran Bretaña no parecen estar al corriente más que de la existencia de una única federación sindical en Irak, la Federación de sindicatos autorizados por el régimen. Su presidente, Rassim Awadi, está a la cabeza de los diputados del partido de Allaoui, primer ministro impuesto por Estados Unidos (que ha sufrido una importante derrota electoral, como primer ministro y antiguo agente de la CIA) El partido comunista progubernamental, la Alianza Nacional iraquí de Allaoui y sus satélites, se reparten la dirección de esta Federación sindical. Existen otras dos federaciones sindicales, igualmente ligadas a partidos, además de nuestra propia organización.

Nuestro sindicato ya ha demostrado su capacidad de enfrentarse a una de las compañías americanas más importantes, la KBR (Kellogg, Brown&Root, filial de Halliburton, cuyo antiguo ejecutivo es Dick Cheney, actual vicepresidente de Estados Unidos) La KBR intentó apropiarse a nuestros empleos bajo la protección de las fuerzas de ocupación.

Le obligamos a retroceder y logramos que su contratante kuwaití, Al Khourafi, reemplazara 1.000 de los 1.200 empleados que habían traído de fuera por trabajadores iraquíes. El paro alcanza hoy al 71% de los trabajadores iraquíes. Igualmente hemos combatido la política salarial del virrey Paul Bremer (ex cónsul nombrado por Bush, antes que fuera reemplazado por Negroponte que recientemente ha pasado a ser el jefe de todos los servicios secretos) Bremer decidió que los trabajadores del sector público debían trabajar por 35 dólares al mes, mientras que miles de mercenarios extranjeros recibían 1.000 dólares por día. Las autoridades ocupantes tuvieron que aumentar los salarios a un mínimo de 75 dólares.

Consideramos nuestro deber defender los recursos del país. Rechazamos y nos oponemos a toda tentativa de privatizar nuestra

industria petrolera y los recursos nacionales. Consideramos esta privatización como una forma de neocolonialismo, como una tentativa de imponer una ocupación económica permanente que tomaría el relevo a la ocupación militar.

Deliberadamente las fuerzas de ocupación han animado una división sectaria entre sunitas y chiitas. Nosotros no conocíamos este tipo de división tan marcado. Nuestras familias se casaban entre ellas y vivíamos y trabajábamos. Y ahora resistimos unidos contra esta ocupación brutal, de Faluja a Sadar City, pasando por Najaf. La resistencia a las fuerzas de ocupación es un deber sagrado para los iraquíes, y nosotros, en tanto que sindicato, nos consideramos parte integrante y necesaria de esta resistencia. Por eso nosotros peleamos utilizando nuestra fuerza en tanto que capacidad productiva, nuestra fuerza colectiva en tanto que sindicato y formando parte de la sociedad civil. Todo esto debe reforzarse para vencer, tanto a las todavía fuertes elites saddamistas como a la ocupación extranjera de nuestro país.

Bush y Blair deberían recordar que tan hostiles son a la ocupación los que votaron en las elecciones de enero de 2005 como quienes las boicotearon. Los que pretenden representar a la clase trabajadora iraquí pidiendo que se prorrogue la ocupación, con la excusa de "temor a una guerra civil", sólo tienen en cuenta sus propios intereses y los de una minoría de iraquíes cuyos intereses dependen de la ocupación.

Como sindicato, llamamos a la retirada de las fuerzas de ocupación extranjera y sus bases militares. No queremos un *carnet de ruta* (referencia a la fórmula utilizada por el imperialismo para imponer un plan de paz a los palestinos) ya que se trata de una táctica de contemporalización. Resolveremos nuestros propios problemas. Somos iraquíes, conocemos nuestro país y podemos tomarlo a nuestro cargo. Tenemos los medios, las competencias y los recursos para reconstruirlo y crear nuestra propia sociedad democrática.

***Secretario general de Southern Oil Company Union of Iraq
y presidente del Sindicato de trabajadores
del petróleo de Basora.**

Artículo publicado el 18 de febrero en el periódico británico *The Guardian*

En el aniversario del fusilamiento de José Luis Arenillas Vuestro y de la Causa Obrera

Juan Ramon Garai Bengoa

No decae la reivindicación de Andreu Nin y del POUM en la revolución española. La edición, e incluso reedición, de libros de memorias o de investigación mantiene viva la llama de los revolucionarios que durante la guerra civil fueron capaces de combatir al fascismo y también la degeneración estalinista en el movimiento obrero. Un ejemplo es este artículo reivindicando a uno de los militantes del POUM en Euskadi.

El 18 de diciembre se cumple el 67 aniversario del fusilamiento de José Luis Arenillas Ojinaga, fundador -junto a su hermano José Mari- del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) en Euskal Herria. Nacido en 1904, trabajó como médico municipal en una cofradía de pescadores en su Bilbao natal hasta el comienzo de la guerra. Militante de la Izquierda Comunista desde 1932, muy pronto destacó por sus dotes de teórico, con una agudeza poco común, como puso de relieve en sus colaboraciones en la revista Comunismo. Al constituirse el POUM, en septiembre de 1935, José Luis pasó a formar parte del Comité Central. Junto a su hermano, se dio a la tarea de analizar, desde una metodología marxista, el fenómeno nacional vasco en *El problema nacional de Euzkadi* (1936) cuando frente a él se hallaba un abrumador desierto teórico. (...) No dudará en reclamar "el apoyo resuelto a los movimientos nacionales", apoyo que descansa "en una necesidad histórica evidente, que requiere plena satisfacción, como es, en el caso que nos ocupa, la existencia de una Euskadi-nación". Hasta aquí, la introducción de Pelai Pagés a los textos de los hermanos Arenillas, publicados por Fontamara en 1981. Ante el levantamiento fascista, José Luis Arenillas marchó al frente de guerra el 19 de julio de 1936, participó en la organización de la primera columna de milicianos que salió de Bilbao para enfrentarse a los militares sublevados, que habían vencido en Álava y en Navarra y amenazaban peligrosamente Guipúzcoa. Como médico voluntario, estuvo hasta el mes de octubre en los hospitales de Ochandiano, Ubidea y Urkiola. Una vez constituido el Gobierno Vasco en octubre

de 1936, fue nombrado por el Lehendakari José Antonio Agirre, Inspector General de Sanidad del Cuerpo de Ejército vasco. Más tarde, ya detenido, interrogado sobre esta cuestión Arenillas contestará que “no podía manifestar a qué razones se debió esta designación a pesar de la rotunda oposición de ideología de ambos, ya que yo era militante del POUM, marxista revolucionario”.

Sus razones tendría el Lehendakari ya que unos días antes de caer Bilbao, el 16 de junio, le nombró Jefe de Sanidad del Ejército vasco.

Ese mismo día la policía controlada por la dirección del PCE detenía en Barcelona a Andreu Nin, dirigente del POUM y ex Consejero de Justicia y Derecho del Gobierno de la Generalitat de Cataluña. Al día siguiente se ilegalizaba el POUM, se clausuraban sus sedes y sus dirigentes y muchos militantes eran detenidos. Todo ello con el argumento de que el POUM no era más que una banda de fascistas camuflados a sueldo de Franco, la misma tesis oficial soviética que justificó las purgas de los años 30 en Rusia; mentiras creadas desde la burocracia estalinista por las diferencias políticas que tenían con el POUM. Éstos al igual que los anarquistas y el sector socialista de Largo Caballero defendían, acertada o equivocadamente, que la guerra y la revolución eran inseparables, que la única alternativa al fascismo era el Poder Obrero, y que si los trabajadores no controlaban las fuerzas armadas, las fuerzas armadas controlarían a los trabajadores. Mientras que el PCE (que contaba con el apoyo de la Rusia Soviética) decía que lo único que importaba era ganar la guerra, y todo aquel que tratara de transformar la guerra civil en revolución social estaba haciendo el juego a los fascistas y era un traidor.

Arenillas permaneció en Bilbao hasta el día 19 de junio, marchando al Hospital de Carranza primero y luego a Santander. Tras el Pacto de Santoña a finales de agosto de 1937 fue detenido cuando intentaba huir en un barco. El Ejército de Ocupación de Santander - como se hacían llamar los rebeldes franquistas - continuó en septiembre del año 1937 (II Año Triunfal, lo llamaban) con los juicios farsa que habían comenzado tras la caída de Bilbao, dado que hasta entonces no les había hecho falta esa pantomima de juicios para asesinar a miles de personas.

Estos juicios celebrados por la vía de Procedimiento Sumarísimo de Urgencia iban dirigidos fundamentalmente contra los oficiales del Ejército vasco detenidos tras el Pacto de Santoña. En esta población procesaron a José Luis y a otros 19 médicos que habían servido como oficiales en el Cuerpo de Sanidad del Ejército vasco.

El 5 de septiembre, un día después de la toma de declaración, fueron procesados según el Juez Instructor Pedro Montero Molinero, comandante de Artillería, “como autores de un delito de auxilio a la rebelión, sancionado en el bando Declarativo de Estado de Guerra”. No cabía mayor falsedad, pues eran los procesados quienes habían defendido la legalidad republicana. Las únicas pruebas eran, además de su militancia política, haber atendido a heridos y enfermos en el

bando republicano. El 6 de septiembre se celebró el juicio por el que, sin defensa alguna, José Luis –y otros siete compañeros- fueron condenados a pena de muerte “por rebelión militar siendo de apreciar la circunstancia agravante, la peligrosidad de los procesados y la trascendencia de los hechos realizados a los efectos”.

José Luis Arenillas al igual que José Luis Escubi Ellacuría, Angel Odriozola Sarriá, Amadeo Larramendi Larrañaga, y José Luis Goicoetxea Usandizaga, ... habían manifestado en su declaración que desde los primeros días de la guerra habían prestado sus servicios voluntariamente.

El 16 de septiembre el auditor militar declaraba firme la sentencia. El 9 de octubre el Asesor del Jefe del Estado se daba por ENTERADO de la pena impuesta a José Luis Arenillas y conmutaba la pena de muerte impuesta por la de inferior grado a los otros siete condenados. La ejecución de José Luis tuvo lugar la mañana del 18 de diciembre de 1937 en Bilbao. El médico forense del Juzgado de Instrucción nº 2 de esta capital, Clemente Serna Serna certificó que “reconocido el cadáver de José Luis Arenillas Ojinaga, resulta que ha fallecido en la mañana de hoy a consecuencia de heridas de arma de fuego de pequeño calibre”.

Arenillas no pudo ver cómo en enero de 1938 el Consejo de Ministros del Gobierno Republicano abogó por cinco votos a favor y 2 en contra el de los militantes comunistas, por la liberación de los presos del POUM.

El ministro de Interior el socialista Julián Zugazagoitia (fusilado más tarde), el nacionalista vasco Manuel de Irujo ministro de Justicia, Prieto ministro de Defensa y Ortega y Gasset Fiscal General de la República se negaron a admitir que los dirigentes del POUM fueran culpables de espionaje. Irujo declaró que las acusaciones de espionaje lanzadas contra el POUM no se basaban en ningún hecho que podía tomarse en serio.

Vuestro y de la Causa Obrera era una fórmula de despedida al uso entre las izquierdas de aquellos años. Así, José Luis Arenillas dejó bien alta la dignidad obrera, lo mismo que su hermano José Mari, asesinado en Asturias en 1938. Al igual que la gran mayoría de militantes del PCE que continuaron peleando codo a codo, con poumistas y anarquistas entre las balas y el barro.

Hoy que está confirmado que Andreu Nin fue secuestrado por agentes soviéticos, torturado y muerto durante los interrogatorios y hecho desaparecer. La crítica a los métodos por los cuales impuso el comunismo estalinista su hegemonía va unido a reivindicar la honestidad histórica del POUM.

- Artículo publicado el 17 de diciembre de 2004 en *Berriak* (en euskera) y el 19 de diciembre de 2004 en *Gara* (en castellano)

Web de la Fundación Nin: www.fundanin.org